

PARA UN CARRO ALEGORICO.

8 de Diciembre, 1854.

Purísima María:
 Tu inmarcesible gloria
 Grabada en la memoria
 Queda de todos en tan fausto día.
 ¡A Pio IX loor, gloria á María!!!

J. A. T.

*Fiesta de la Declaración dogmática
 de la Concepción Inmaculada de María,
 en la Villa de Guadalupe de Zacatecas,
 en el mes de Octubre de 1855.*

El Illmo. Sr. Obispo de Linares. (*)

Este venerabilísimo Prelado, tan adicto á los religiosos del Colegio de Guadalupe de Zacatecas, ha solemnizado, en esa Santa Casa, el cuarto y el undécimo aniversario de su consagración episcopal; el uno en 13 de Noviembre de 1857, y el otro el 13 de Noviembre del presente año, 1864, celebrando en ambos de pontifical en la iglesia del mencionado Colegio. Los Guadalupanos, que ven en este Príncipe de la Iglesia, un Padre tierno y amoroso, que les tiene sumamente obligados con sus bondades, han procurado siempre expresarle su adhesión y gratitud de todos modos: y en prueba de estos sentimientos, en que todos abundan, y del filial amor que profesan á su Illma. persona, uno de los expresados religiosos le dedicó la siguiente Oda el día que se celebró el undécimo aniversario de su consagración.

**Al Illmo. Sr. D. Francisco de P. Vereá, digní-
 simo Obispo de Linares, Protector y padre
 de la Comunidad de Guadalupe.**

ODA.

*Exulta et lauda Solve vincula colli tui
 captiva filia Sion*

Estos los sitios son dó la ventura
 Plácida en otro tiempo sonreía;
 Momentos ¡ay! por siempre bienhadados.

(*) [Del Semanario Religioso de Zacatecas, 18 de Diciembre de 1864.]

consuelos la busca y dá
 Y tan, y tan grandes son,
 que la ciega, en su quebranto,
 aun no ha derramado llanto
 por su triste situación.

Y dice con grata calma
 al que lo bello pondera:
la belleza verdadera
 es... *la belleza del alma.*

Amparito La virtuosa.

Es Amparito una niña,
 de doce años no cumplidos,
 si bella por sus encantos,
 bella y más por sus instintos,
 huérfana há tiempo de padre
 con hermanos pequenitos
 y una madre que baldada
 no puede prestarla auxilios;
 ella, solícita, atiende
 con indecible cariño
 á sus faenas habituales
 y al cuidado de los cinco;
 ella, bordando de noche,
 les procura lo preciso,
 y ella, en fin, la vida endulza
 del hogar en que ha nacido.
 Donde hay una desventura
 allí se encuentra Amparito,
 que ya que otra cosa no
 la consuelos infinitos;
 el patio de su casita
 á un colegio es parecido
 pues siempre lleno se encuentra

de amigos y de vecinos
 á los que contenta enseña
 las labores que ha aprendido.

Por eso la veis que todos
 la consagran su cariño:
 tanto vale la virtud,
 y especialmente en los niños.

A la Virgen de mi alcoba.

Tengo yo una Dolorosa
 en la alcoba de mi cuarto,
 que siempre me dá consuelo
 cuando en mi auxilio la llamo.
 Es una estatua pequeña
 pero en tan pequeños rasgos
 está la faz de la Virgen
 como un celestial retrato.
 Los ojos tiene muy tristes
 como si asomara el llanto,
 y enclavijadas al pecho
 junto al corazón las manos.
 Cuando angustiado á ella acudo
 á quitarme el tedio amargo,
 pienso en la Virgen del cielo
 cuya efigie estoy mirando
 Y ansioso la pido gracia
 y siento que mi quebranto
 disminuye poco á poco
 su triste faz contemplando.
 Y cuando en las falsas dudas
 por que algunas veces paso,
 acudo á pedir la fé
 á la Virgen de mi cuarto.

En su bondadosa faz
 mis tristes ojos fijando,
 con la esperanza mas firme
 en esta oración exclamo:
 "Virgen piadosa del cielo,
 si alguna vez en el mundo
 llegase de tí á dudar,
 no me niegues tu consuelo
 y de un error tan profundo,
 mi Virgen, vénme á sacar.»

Germán El Cazador.

Después que la escuela deja
 el pobre niño Germán,
 sale al campo con su perro
 en todo tiempo á cazar.
 Raro es el día que el niño
 vuelve á casa sin llevar
 algun conejo ó perdíz
 que la destreza del can
 coloca á los pies de su amo
 para poderle tirar.
 La madre pone á la venta
 la caza, con grato afán,
 siendo el producto una ayuda
 para poder conllevar
 la pobreza en que se halla
 desde que su esposo Juan
 á mejor vida pasára.
 Pero en el mundo no está
 ni sola ni abandonada,
 porque el cazador Germán
 mientras viva en este mundo
 siempre su ayuda será,

cumpliendo el deber de hijo
 con cariño sin igual.

El ramo de flores.

En un hermoso jardín
 y en tarde apacible y clara,
 varias niñas amiguitas
 alegremente jugaban,
 cuando fueron sorprendidas
 por el dueño de la casa
 que un precioso ramillete
 á sus ojos les mostrara;
 á su vista cesó el juego
 y cada cual codiciaba
 aquel ramo tan bonito
 compuesto de flores varias.

El dueño, entonces, las dijo
 que el ramo lo reservaba
 para aquella que entre todas
 acumulara mas gracias.

Todas fueron enunciando
 sus dotes que ponderaban,
 una por tener buen talle,
 otra por su linda cara,
 aquella por sus cabellos,
 esta por sus manos blancas,
 y solo una pequeñita
 en medio de la algazara
 permaneció silenciosa
 y de todas separada.

—¿Por qué te alejas, Rosita,
 y te muestras cabizbaja?
 —Por que yo, dijo la niña

¿Los recordáis, Señor? ¡Cuanta dulzura
 Reinaba en torno allá en alegre día!
 Pero ¿después? . . . ¡ay Dios! ¡Cuanta amargura
 Cruel atormenta la memoria mía!
 Rómpele lo alto en rayos retumbando
 Y el suelo es conmovido;
 El cielo, en honda tempestad deshecho,
 Con sordo rebramido
 La ira de Dios dó quier está anunciando.
 Gime el viento y furioso
 Arrebata consigo débil caña;
 Al soplo impetuoso
 Huye la ovejía en hórrido estampido,
 Y aléjase el pastor de la cabaña.
 ¡Todos huyen, cual rauda golondrina,
 Que, de su amado nido,
 Parte á país distante peregrina!
 ¿Quién en tal confusión y en pena tanta
 Podrá indicar el norte y el camino?
 ¡Oh situación fatal! ¡Oh cruel destino!
 Y tú también dejaste, Pastor Santo,
 Tu pobre grey en este valle oscuro
 En soledad y llanto:
 Y traspasando el cristalino muro,
 Al apartado suelo
 Fuiste á empapar el pan de amargo duelo . . .
 Pero alégrate ya; porque las iras
 Del Señor han pasado;
 Alza la noble frente ¡que! ¡no miras
 Ese espacioso cielo zafiri no
 Preludio de bonanza?
 Mira cual luce el esplendor divino
 Del sol de la esperanza.
 ¿No escuchas los acentos amorosos
 De una voz apacible, que lejána
 Resuena en los espacios anchurosos?

Es la cándida esposa del Cordero
 Que, rotos ya de su dolor los lazos,
 Canta himnos mil en tono placentero
 Y que triunfante tiende á tí sus brazos.
 "Ven á mí, dice, ven, Esposo tierno;
 "Ya el aterido invierno
 "Y el aliento glacial del tramontana
 "Pasaron para siempre; y frescas flores
 "Embalsaman la plácida mañana". . .
 —¿Oyes?—¿Oyes?—Su voz encantadora,
 Como el arrullo de la fiel paloma,
 Pregunta ya por tí. *Acude, corre,
 Vuela*, Pastor amable,
 Vuelve por fin á su adorable seno.
 La estirpe de Margil solo desea
 Que tu existir, tranquilo y envidiable,
 Por luengos años de ventura, sea.
 Ya partes ¡ay! de gozo y dichas lleno . . .
 ¡Cuan presuroso y cuan feliz te alejas!
 ¡Cuanta tristura en nuestras almas dejasi

Colegio de Guadalupe, Noviembre de 1864.

F. A. de los D. T.

El Niño y la Mariposa.

En la floresta hermosa

de ameno jardinillo

tras mariposa bella

corría ansioso un niño.

En vano en sutil vuelo

y en caprichosos giros

trató el insecto alado

de no caer cautivo;

pues terco y porfiado

el travesuelo chico

al fin aprisionára

al bello animalito.

Alegre y orgulloso

juzgábase ya el niño,

mirando y remirando

los tornasoles finos

con que llenó Natura

las alas del cautivo,

cuando notara triste

que en los colores ricos,

el polvo y los cambiantes

se habían deslucido.

De mal humor entónces

y por demás moh no

pusiérase el muchacho

al ver su plan fallido;

y ya se disponía

á dar mortal castigo

al infeliz insecto,

cuando este así le dijo:

—¿Por qué de mi desgracia

estás enfurecido,

cuando eres tu la causa
y aun el autor tú mismo?

Dejárame volando

con mis variados giros,

y llenos de alegría

y de placer henchidos,

miráranme tus ojos

ahora enfurecidos.

Del mal que á otro produzcas

no sale beneficio

ni para ti que ofendes

ni ya al que has ofendido.

Entreábreme tus manos,

mas bien cárcel que asilo

y no olvides que *un daño*

reclama su castigo.

EL ECO DE LAS CAMPANAS.

Campanitas, campanitas,
las que por tarde y mañana
congregais dentro del templo
al creyente que á Dios ama;
las que elevais hasta el Cielo
vuestra oración sacrosanta,
¡Que de tan dulce recuerdo
no levantan en el alma
y despiertan en el pecho
vuestras lenguas bronceadas!

Vosotras con vuestros ecos
 condujisteis ante el ara,
 fundidas por el cariño,
 en una sola dos almas,
 é hicisteis grande y solemne
 de mis padres la unión santa.

Vosotras mi nacimiento
 cantásteis con lengua grata
 y al sonar de vuestras voces
 hice mi primer plegaria.

Vosotras llorásteis tristes
 cual yo, mi horfandad temprana,
 acompañando á la tumba
 á mi madre idolatrada.

Vosotras alzáis al Cielo
 oración tierna y sagrada,
 recordando á los que viven
 los que por siempre descansan,
 confundiendo sus despojos
 con el polvo y con la nada,

Campanitas, campanitas,
 que conjurais la tronada,
 las que llamais al creyente
 las que convocais las almas
 y aumentais el regocijo
 de la fiesta y la algazara;
 las que calmáis el dolor
 y rogais por la desgracia,
 ¡benditas, benditas sean
 vuestras lenguas bronceadas!



La verdadera belleza.

Despiadada é insolente
 una niña se reía
 de Paz, que perdido había
 la vista accidentalmente.
 —"No te me burles así,
 díjola Paz á la hermosa,
 "que es la suerte veleidosa
 «y puede cambiarse en ti,»

Volyió á reir y á correr
 la niña, mas . . . enseguida
 una terrible caída
 la hizo el sentido perder.
 Paz, que la oye lamentar,
 acude á ella vacilante,
 hace un esfuerzo gigante
 y la ayuda á levantar.

"Socorro!! grita, favor!!
 ayudad vecinos á esto!!"
 la gente se agolpa y presto
 entre ella vése un doctor.

Reconoce este la herida
 y dice sin vacilar:
 "La lesión podrá curar,
 mas la vista . . . está perdida"

Diez años háñse pasado,
 ciega sigue todavía
 la infeliz niña, y la guía
 una dama con cuidado.

Es Paz, que con vista ya
 gracias al doctor, su esposo,
 con afan nunca enojoso